

Retablo virreinal en restauración: Izúcar de Matamoros, Puebla

Texto: Óscar Gutiérrez Vargas

Responsable del proyecto: Sarahí Fernández García

Información: Sarahí Fernández García y Salvador Guillén Jiménez

Dentro de las afectaciones que presentan los bienes culturales de madera, el ataque de insectos xilófagos es una de las más comunes, que puede generar daños estructurales graves debido a que estos animales, literalmente, se alimentan de ella. Es el caso del retablo de la capilla de San Bernardino de Siena, uno de los 14 barrios del municipio de Izúcar de Matamoros (Puebla) que actualmente se encuentra en restauración en las instalaciones de la Coordinación Nacional de Conservación de Patrimonio Cultural (CNCPC), debido a un fuerte ataque de insectos.



▲ Proceso de resane. CNCPC | © INAH, 2015.

La restauradora Sarahí Fernández García, adscrita al Área de Conservación del Patrimonio Histórico In Situ de la CNCPC, informó que se trata de un retablo estípite del siglo XVIII de siete metros de largo por seis de alto, construido en madera tallada, dorada y policromada, con ocho esculturas de las cuales una corresponde a la de San Antonio de Padua, que tiene una inscripción en la parte inferior con el año 1785, que ayudó a determinar la antigüedad del retablo.

También presentaba cuatro pinturas sobre tabla al temple, adosadas en el banco, de las cuales solamente quedan tres. En la parte superior (ático) se localizan dos medallones en los alerones y dos en las pilastras, con pinturas sobre lienzo, posiblemente óleos.

Fernández García explicó que la gestión del proyecto de conservación del retablo de San Bernardino de

Siena comenzó en 2012 cuando llegó la solicitud por parte del Municipio de Izúcar de Matamoros a la CNCPC, siendo atendidos por la licenciada Blanca Noval Vilar y el restaurador Luis Huidobro Salas que, en ese entonces formaban parte del Área de Atención a Grupos Sociales, quienes realizaron la visita para hacer el dictamen.

En 2013, una vez autorizado el proyecto, inició la primera temporada de trabajo que se enfocó en proteger el retablo para poderlo desmontar, debido a que el ataque de insectos debilitó su estructura de manera importante. *“Lo que necesitábamos era poder manipularlo porque su estado era muy frágil. Estaba tan dañado que, al tocarlo, [...] muchas partes se empezaban a fracturar por falta de resistencia, ocasionada por el ataque de carcoma. La madera estaba muy debilitada, con grandes pérdidas de material en el interior, solamente quedaban las capas de preparación, las hojas metálicas, por lo que se decidió hacer un espumado”*, detalló Sarahí Fernández.

Se realizó un proceso de velado para reforzar algunos elementos, seguido del espumado de poliuretano que permitió desmontar de forma segura el retablo. Finalmente se fumigó para eliminar toda presencia de insectos xilófagos y las piezas se colocaron en estructuras especiales (racks) concluyendo así los trabajos de la primera temporada.

De Izúcar de Matamoros a la Ciudad de México

En 2014, debido a problemas de seguridad en el municipio, fue necesario suspender la intervención in situ en el retablo y lo único que se pudo realizar fueron labores en el inmueble, a cargo del arquitecto Arturo Casasola del Área de Conservación del Patrimonio Histórico In Situ de la CNCPC. Casasola asesoró a la comunidad en la impermeabilización de la nave y en la apertura de aerodrenes junto a los muros exteriores del templo, para evitar la filtración de humedad al interior, procedimientos que dieron buenos resultados gracias a la correcta ejecución de las indicaciones.

Ante la dificultad de trabajar en la localidad, a finales del 2014, el equipo de restauración le propuso



▲ Adición de elementos faltantes. CNCPC | © INAH, 2015.

a la gente la posibilidad de intervenir la obra en las instalaciones de la CNCPC, en el entendido de que el proceso se haría por etapas. Aceptada la propuesta, se determinó restaurar primero la base del retablo, elemento con más daños, luego la parte central, para después continuar con el ático o parte superior y, finalmente, las esculturas de madera. Todo el proceso se planteó realizar en un periodo de cuatro años (uno por cada sección).

A finales de 2014 se trasladaron al Taller de Escultura Policromada nueve elementos del retablo, incluyendo algunas pilastras y partes del banco (compuesto por tres calles de pedestal con tableros), y para comienzos de 2015, se trajeron las piezas faltantes del banco, a excepción del sagrario.

Para su intervención se cuenta con dos técnicos en restauración, Julissa Romo y Mónica Morales, así como el apoyo de estudiantes de prácticas intersemestrales de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" (ENCRyM), y de prestadores de servicio

social de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO), bajo la supervisión de Sarahy Fernández.

Los procesos realizados han consistido en un registro fotográfico de todas las caras de las piezas, toma de placas radiográficas para conocer el estado de conservación y técnica de manufactura, recolección de muestras de madera y de estratos pictóricos para su identificación, y el levantamiento digital en un programa de diseño arquitectónico por computadora de todos los elementos. La intervención en las piezas inició eliminando el espumado y los velados de protección, se fijaron escamas y rellenaron las oquedades, proceso que ha llevado más tiempo. Posteriormente se hicieron reposiciones de elementos decorativos y estructurales y, actualmente, se está aplicando la base de preparación, que se encuentra prácticamente concluida.

La restauración de la base incluye la aplicación de bol, además de la reintegración cromática y de dorados, para que en diciembre de 2015 regrese a la comunidad en un embalaje especial. Estos elementos permanecerán guardados hasta que finalice la intervención de todas las partes del retablo y se realice el montaje final, previsto en 2019.

"Ha sido un trabajo bastante interesante porque nos ha permitido probar nuevos materiales [...] y evaluar sus alcances", comentó Sarahy Fernández.

Un retablo ilusionista detrás del retablo tallado

Salvador Guillén Jiménez, responsable del Área de Conservación del Patrimonio Histórico In Situ, señaló que al desmontar el retablo de la capilla de San Bernardino de Siena en 2013, encontraron un retablo ilusionista, es decir, una pintura mural que simula un retablo, de una época anterior, muy posiblemente del siglo XVII.

Añadió que el pasado 3 de julio de 2015, junto con la directora de Conservación e Investigación, María del Carmen Castro Barrera y el sociólogo del Área de Atención a Grupos Sociales, Carlos Cañete Ibañez, acompañó a la restauradora Sarahy Fernández y al arquitecto Arturo Casasola, quienes impartieron una plática informativa a solicitud del Municipio de Izúcar de Matamoros donde le explicaron a la comunidad los avances que se han tenido en los procesos y los invitaron a visitar las instalaciones de la CNCPC para que conozcan lo que sucede con su obra.

Señaló que están evaluando la posibilidad de intervenir el retablo ilusionista en el futuro, así como la de habilitar un espacio para que puede ser apreciado, una vez que se monte el de madera.